

# A la espera de la Luz

¡Ya viene el invierno!

El Adviento dura solo cuatro semanas. Es poco tiempo, pero nos ofrece oportunidades maravillosas para mirarnos a nosotros mismos, tranquilizarnos y prepararnos para recibir a Cristo entre nosotros. Es una magnífica oportunidad para pacificarnos y aquietarnos, sobre todo para los que vivimos “conectados” un día tras otro, de la noche a la mañana, 24/7. La costum-



**Las velas nos hacen pensar que aunque caminamos en las noches más oscuras del año, . . . Cristo ha traído la luz y la vida.**

bre hogareña de esta temporada, la de encender la Corona de adviento, puede ser nuestro espacio para el silencio y la paz en medio de esos días festivos y de creciente efervescencia consumista.

La corona puede ser sencilla o muy elaborada. Puedes hacerla con un círculo de ramas verdes de pino o laurel silvestre que no se seque rápidamente, o comprar una ya hecha, artificial. El color verde nos recuerda que mientras la tierra se adormece y aquieta, con el caer de las hojas, nuestra vida es duradera en Cristo Jesús. Si no tienes una corona, los niños pueden pintar una corona sobre una cartulina grande que pueda servir para ponerle cuatro velas y sus candeleros.

Las cuatro velas representan los cuatro domingos y se van encendiendo, una cada semana. Hay tres velas moradas y una color de rosa, por el domingo de *Gaudete*, que es cuando la liturgia nos recuerda “alégrese siempre en el Señor”. Las velas nos

hacen pensar que aunque caminamos en las noches más oscuras del año, creemos que Cristo ha traído la luz y la vida.

Hagan una oración familiar. Puedes buscar una oración para recitarla juntos, o en forma alternada con alguien que la guíe, estando todos reunidos como familia, para encender la vela. Pueden servirse de una breve oración que se llama “Colecta” y que se pronuncia casi al comienzo de la misa; la del domingo correspondiente podría ser más adecuada. Canten un verso conocido como el de “Ven, ven Señor, no tardes” u otro de algún villancico conocido por una semana, y otro en la siguiente. Enciendan la corona cuando se reúnan a comer y en algún otro momento familiar oportuno, o cuando se despiden para ir a dormir, con la bendición de sus papás. Mantengan vivo el espíritu del Adviento.

Nota cómo la luz aumenta conforme encendemos una vela más cada semana. ¿Cuánto aumenta la luz en nosotros? “¡Ven, ven Emmanuel!” e ilumínanos conforme te esperamos.